

ciéndose acompañar por la victoria, asistiendo al asalto y toma de diversas posiciones difíciles, y dando siempre continuas pruebas de honradez y bravura.

Pero pasemos por alto esas campañas que se refieren á nuestras contiendas interiores y veamos al intrépido Martínez en su patriótica empresa de sostener la nacionalidad y la independencia atacadas por la intervención extranjera, para lo cual seguimos casi al pie de la letra lo que dicen testigos presenciales y fidedignos de los hechos que relatamos.

Al romperse las hostilidades con Francia, habiendo obtenido Martínez la distinción altamente honorífica de ser nombrado jefe del escuadrón "Exploradores del Ejército de Oriente," estuvo *mas de un año día á día y noche á noche* frente al ejército francés, impidiendo con heroicos esfuerzos que el grueso del ejército fuera atacado.

Al marchar los invasores sobre Puebla, cubrió la extrema retaguardia del ejército en las cumbres de Acultzingo, teniendo á veces él, como el general Díaz que allí también se hallaba, que hacer fuego con sus pistolas, tal era la proximidad del enemigo. La serenidad de ambos sostuvieron la moralidad y el orden en aquella honrosa retirada. Concurrió Martínez á la gloriosa jornada del 5 de Mayo, en que se distinguió como siempre, habiendo estado también en otras acciones de ménos importancia y posteriormente en el sitio de Puebla donde cayó prisionero, después de haber sostenido bizarramente varios fuertes de la plaza en que muchas veces tuvo que luchar cuerpo á cuerpo con el enemigo.

Pero no fué este contratiempo bastante para disminuir su ardimiento patriótico. Pudo evadirse, é inmediatamente volvió á emprender la campaña, y Teziutlán y la Hacienda de la Boca y otros diferentes puntos vieron nuevamente al denodado patriota haciendo esfuerzos de valor y tomando al enemigo dinero, armas, caballos y aun artillería con fuerzas inferiores, y con una audacia y sangre fría que todos admiraban.

El ejército invasor, llevando á su frente uno de sus jefes más intrépidos, se vió obligado por nuestros valientes á abandonar á Zacatecas. Era necesario á todo trance cortar la retirada; pero lo florido de sus tropas y la rapidez con que se alejaba hacían difícil y peligrosa la empresa. El general Escobedo, conecedor de las dotes de Martínez, le ordenó que se adelantara hasta batir al enemigo. El valiente jefe se adelantó hasta el llano de San Jacinto con solo ochocientos dragones, y al toque de trote, galope y degüello, desordena y desbarata aque-

pagne dans divers assauts auxquels il a assisté et à la prise de positions difficiles; toujours et partout il a donné des preuves de courage et d'honneur militaire.

Mais, laissons de côté ces campagnes qui se rapportent à nos luttes intestines, et voyons l'intrépide Martínez dans ses efforts patriotiques pour défendre la nationalité et l'indépendance menacées par l'intervention étrangère. Pour cela, nous n'aurons qu'à reproduire presque littéralement des témoignages dignes de foi.

A la rupture des hostilités avec la France, Martínez qui avait été honoré du commandement de l'escadron "Explorateurs de l'armée d'Orient," se trouva *pendant plus d'un an, de jour comme de nuit* en face de l'armée française, qu'il empêcha par d'héroïques efforts d'attaquer le gros des troupes républicaines.

Lorsque les envahisseurs marchèrent sur Puebla, il couvrit l'extrême arrière-garde de l'armée sur les hauteurs d'Acultzingo, et il dut parfois, comme le général Díaz qui se trouvait également là, faire feu de ses pistolets, tant l'ennemi était près de lui. Le calme de ces deux chefs maintint l'ordre et soutint le moral des troupes dans cette honorable retraite. Martínez assista à la glorieuse journée du 5 Mai, dans laquelle il se distingua comme toujours. Il avait pris part également à d'autres actions moins importantes, et il assista plus tard au siège de Puebla, où il fut fait prisonnier, après avoir détendu bravement plusieurs forts de la place et combattu souvent corps à corps avec l'ennemi.

Mais ce contretemps ne devait pas affaiblir son ardeur patriotique. Il parvint à s'échapper et il reprit immédiatement la campagne: Teziutlan et l'Hacienda de la Boca et d'autres lieux encore, virent le courageux patriote faisant des prodiges de valeur et enlevant à l'ennemi argent, armes, chevaux et même artillerie, à la tête de troupes inférieures en nombre et avec une audace et un sang froid que tout le monde admirait.

L'armée d'invasion, ayant à sa tête un de ses chefs les plus intrépides, se vit forcée par nos braves d'abandonner Zacatecas. Il fallait à tout prix lui couper la retraite; mais la belle attitude de ces troupes et la rapidité avec laquelle elles s'éloignaient rendaient l'entreprise aussi difficile que périlleuse. Le général Escobedo, qui connaissait les qualités de Martínez, lui ordonna de se mettre à la poursuite de l'ennemi. Le brave officier, à la tête de huit cents dragons seulement, s'avance jusque dans les plaines de San Jacinto, et là, faisant sonner

taking of different difficult positions, and always gave proofs of honesty and bravery.

But let us look over these campaigns that refer to our civil contests and we shall witness the brave Martínez in his patriotic undertaking of defending the national cause and the independence of his country attacked by a foreign foe. We shall here nearly say word by word what trustworthy witnesses have stated to us, with reference to that period of his life.

When war with France was begun, Martínez obtained the highly honorary distinction of being appointed commander of the squadron "Explorers of the Eastern Army Corps," he remained for *more than one year day by and night by night*, in front of the French army, preventing it with heroic efforts from attacking the national troops.

When the invaders went to attack Puebla he supported the rear guard of the army at the Acultzingo mountains, being compelled at times, as was the case with General Díaz who was also there, to fire on the enemy with his pistol, so near were the French at the time. The coolness of both kept up the courage and bravery of the men in that honorable retreat. Martínez took part in the glorious battle of the 5th of May. There he distinguished himself as in other battles of less importance. Later on he was at the siege of Puebla and there fell prisoner, after having bravely defended several forts in that city, and had at times to fight face to face with the enemy.

This misfortune was not sufficient to cool his patriotic ardor. He escaped and immediately he began again the struggle. At Teziutlan, at the Boca Farm and at other places this brave patriot was seen performing daring feats, depriving the enemy of money, arms, horses and even artillery with inferior forces and with a daring and coolness that all admired.

The invading army that was commanded by one of its bravest leaders was compelled by our troops to leave Zacatecas. It became absolutely necessary to cut off their retreat, but their well equipped troops and quick retreat made this a difficult and dangerous task. General Escobedo knowing Martínez's gifts ordered him to advance and meet the enemy. This brave leader goes forward and in San Jacinto valley with only eight hundred dragoons and rapidly galloping on them he destroys and demolishes those well disciplined soldiers,

las fuerzas compactas, disparando su pistola contra el jefe contrario y hace hasta que se le rindan batallones enteros. Tan rápido fué en las operaciones, que al aproximarse las fuerzas de infantería del Ejército nacional fué preciso advertirlas de lo acaecido para que no hiciesen fuego sobre la caballería de Martínez, que se ocupaba ya de batir á los últimos dispersos.

Todavía le tocó concurrir á la acción de San Lorenzo en que derrotó á otro de los más numerosos cuerpos del ejército invasor.

Por último, después de asistir al sitio de Querétaro concurrió igualmente al de México, donde le fué concedido el grado de general, porque su entereza, su serenidad, su voluntad inquebrantable, su apego á la disciplina, jamás le permitieron contar el número de los enemigos, medir los obstáculos ante las más formidables posiciones, ni menos aún retroceder un solo paso en los puestos que se le confiaban.

El que había trabajado tantos años en favor del orden, de la ley y de la independencia, se dió por satisfecho con haber cumplido como bueno para con su patria, y en 1869 pedía su retiro al Supremo Gobierno después de haber restablecido el orden en el Estado de Durango. El Gobierno sólo concedió á Martínez una licencia temporal, manifestándole de la manera más honrosa que el país necesitaba aún de los servicios de tan esclarecido militar.

Empero un carácter severamente justo y observador de los principios democráticos como el de Martínez, no podía avenirse á las intrigas de gabinete que empezaron á desarrollarse en torno de Juárez al restablecimiento de la República y fué arrastrado por eso y por las especiales circunstancias que lo rodeaban á empuñar el estandarte, no de la rebelión como se dijo entonces, sino de la justicia para que se entrara en el carril de la libertad.

Se abusaba y quiso detener á tiempo el abuso para que no sucediera lo que al fin sucedió, que llegaran á corromperse las instituciones menospreciándose los principios consignados en la Carta fundamental de la Nación. Martínez acaudilló un movimiento revolucionario que tendía á volver sus fueros al sufragio y á restablecer el imperio de la Constitución y en esto fué secundado por muchos elementos sanos del país. Voló á combatirlo el militar más distinguido que sostenía al gobierno: el general Sóstenes Rocha, quien por primera vez fué vencido. Martínez con fuerza casi igual atacó las formidables posiciones de que se había posesionado Rocha en el puerto de San José y

la charge, il désorganise, disperse ces troupes compactes, décharge son pistolet sur le chef ennemi et fait prisonniers des bataillons entiers. Il fut tellement prompt dans ses opérations, qu'à l'approche de l'infanterie de l'armée nationale, on dut l'avertir de ce qui s'était passé, pour qu'elle ne fit pas feu sur la cavalerie de Martínez, qui chargeait encore les derniers dispersés.

Il lui fut encore donné d'assister à l'action de San Lorenzo, dans laquelle il battit un autre des corps les plus nombreux de l'armée d'invasion.

Enfin, après avoir pris part au siège de Querétaro, il assista aussi à celui de Mexico, où il gagna les étoiles de général, par sa bravoure, son calme, sa volonté inébranlable, son respect de la discipline, qui ne lui permirent jamais de compter le nombre de ses ennemis, de mesurer les obstacles devant les positions les plus formidables, et encore moins de reculer d'un seul pas dans les postes qui lui étaient confiés.

Celui qui avait combattu pendant tant d'années pour l'ordre, pour la loi et pour l'indépendance, se tint pour satisfait d'avoir rempli ses devoirs vis à vis de la patrie, et en 1869 Martínez demandait sa retraite au gouvernement suprême, après avoir rétabli l'ordre dans l'Etat de Durango. Le Gouvernement ne lui accorda qu'un congé temporaire, en lui faisant observer, à son plus grand honneur, que le pays avait encore besoin des services d'un aussi brillant soldat.

Cependant, un caractère aussi sévèrement juste et respectueux des principes démocratiques que celui de Martínez, ne pouvait s'accommoder aux intrigues de cabinet qui commencèrent à se développer autour de Juarez, à la restauration de la République. C'est pourquoi, et à cause des circonstances spéciales qui l'entouraient, il fut entraîné à lever l'étendard, non de la rébellion comme on a dit à l'époque, mais de la justice pour défendre les libertés menacées.

On abusait, et il voulut contenir les abus à temps, pour qu'il n'arrivât pas ce qui arriva pourtant à la fin, que les institutions se corrompirent et qu'on foula aux pieds les principes consignés dans la Charte fondamentale de la Nation. Martínez se mit à la tête d'un mouvement révolutionnaire qui tendait à garantir le suffrage et à rétablir l'empire de la Constitution: il fut secondé en cela par tous les éléments sains du pays. Le Gouvernement envoya contre lui le plus éminent de ses généraux, le général Sóstenes Rocha qui, pour la première fois, fut battu. Martínez avec des forces presque égales attaqua les formidables positions dont Rocha s'était emparé dans le port de San José, et rem-

fires his own pistol on the leader of the enemy and brings about the surrender of entire battalions. So rapid were his movements that when the infantry of the national troops were advancing, it became necessary to notify them of the presence of Martínez' soldiers, so that they might not fire upon the latter who were engaged in driving away the rest of the enemy.

He was also present at the battle of San Lorenzo, where he defeated another of the numerous army corps of the invader.

And finally after taking part in the siege of Querétaro, he was also at that of the city of Mexico, where he attained the rank of general. His colness, bravery and strong will never allowed him to estimate the number of his enemies or to fear overcoming nearly insurmountable obstacles, nor much less retreat a single step from the positions assigned to him.

He who had labored so many years in favor of order, the laws and independence, was satisfied with having fulfilled his duties toward his country, and in 1869 asked the government to place him on the retired list, after having restored order in the State of Durango. The government only granted him a temporary leave of absence, informing him in a most honorable manner that the Republic still needed the services of that distinguished soldier.

Nevertheless his strong convictions and his observance of democratic principles could not permit him to consent to the intrigues of the cabinet, that had begun to be seen near Juarez after the reestablishment of the Republic, and he was compelled by the foregoing and by especial circumstances to take in hand the standard not of rebellion, as it was then styled, but of justice in order to let liberty have its due course.

Abuses were being committed and he desired to cut short those abuses in time, so as to prevent what happened, the corruption of the institutions and the scorn shown towards the principles consigned in the fundamental chart of the nation. Martínez led a revolutionary movement which tended to restore suffrage and to reestablish the Constitutional rule, and he was seconded in this undertaking by many of the sensible people of the nation. The most distinguished military leader of the government went to oppose him: General Rocha, who for the first time was defeated. Martínez with nearly the same number of men attacked the formidable positions held



obtuvo, merced á sus hábiles maniobras, la más completa de las victorias apoderándose de cuanto tenía el enemigo. Aunque la revolución se pudo ya presentar formidable, el gobierno estaba poderoso y lanzó todos sus elementos sobre los revolucionarios haciendo que Rocha tomara su revancha en el campo de lo de Ovejo. Martínez había cedido generosamente el mando á García de la Cadena, y esto lo perdió, porque aquel zacatecano ilustre era un valiente ciudadano pero un militar sin pericia.

No obstante, la derrota de lo de Ovejo, fué muy honrosa para los vencidos, que pelearon todo el día con ardimiento, y en varias veces estuvieron á punto de conquistarse la palma de la victoria. Martínez en este día fué admirado por amigos y enemigos: el que esto escribe fué testigo de sus brillantes cargas; del valor increíble y de la serenidad imperturbable con que estuvo sosteniendo el combate.

Pedro Martínez fué el primero en lanzarse á la lucha para sostener el plan político proclamado en la Noria, atacando con 300 hombres mal armados el convoy que se dirigía al Saltillo, custodiado por más de mil soldados de la fuerza federal. Aunque fué gravemente herido al iniciarse el combate, sostuvo el campo y puede decirse que triunfó allí, porque hizo huir al enemigo. Poco tiempo después, se puso sitio al Saltillo y fué quien dió desarrollo á las operaciones militares como segundo en jefe y quien con su constancia en el ataque logró verificar la ocupación de la plaza, no obstante ser menguados los elementos con que se contaba. La muerte de Juárez vino á concluir con aquella guerra que se había prolongado por cerca de dos años y Martínez pudo retirarse á su hogar en donde ha permanecido retirado de la política. Recientemente fué electo miembro del senado y solo ocurrió á México á hacer la protesta de ley retirándose en seguida á la frontera en donde presta sus servicios á la Nación como jefe del contraesguardo.

Pedro Martínez en medio de su aparente sencillez, es uno de los militares más idóneos con que cuenta la República. Es de carácter modesto y parece reservado y taciturno; pero en el fondo es un hombre de muy elevados sentimientos, buen amigo, excelente padre de familia y un patriota á toda luz immaculado. Lo comprueban su cuerpo acibillado de honrosas cicatrices y su hoja de servicios limpia y correcta.

porta, grâce à son habile stratégie, la victoire la plus complète et enleva à l'ennemi tout ce qu'il possédait. Bien que la révolution, dès ce moment, put se montrer menaçante, le gouvernement était puissant, et il lança contre les révolutionnaires tous les éléments dont il disposait: Rocha prit sa revanche sur le champ de bataille de Lo de Ovejo. Martínez avait généreusement cédé le commandement à García de la Cadena, et c'est ce qui le perdit, parce que cet illustre enfant de Zacatecas était un brave citoyen, mais un général peu habile.

Malgré tout, la défaite de Lo de Ovejo fut très honorable pour les vaincus, qui se battirent bravement toute la journée, et furent plusieurs fois sur le point de remporter la victoire. Martínez, dans cette journée, fut l'objet de l'admiration de ses amis comme de ses ennemis: l'auteur de ces lignes a été témoin des charges brillantes qu'il exécuta, ainsi que de l'incroyable valeur et du calme imperturbable avec lesquels il soutint le combat.

Pedro Martínez fut le premier qui se lança dans la lutte pour seconder le plan politique proclamé à La Noria: à la tête de 300 hommes mal armés il attaqua le convoi qui se dirigeait au Saltillo et qui était gardé par plus de mille hommes de troupes fédérales. Bien qu'il reçut une grave blessure dès le commencement de l'action, il soutint le combat, et l'on peut dire qu'il remporta là le triomphe, car il mit l'ennemi en fuite. Peu de temps après on mit le siège devant Saltillo, et ce fut lui qui élargit les opérations militaires en qualité de commandant en second et qui, par sa constance dans l'attaque parvint à occuper la place, malgré les éléments insuffisants dont on disposait. La mort de Juárez mit fin à cette guerre qui avait duré près de deux ans, et Martínez put alors rentrer dans ses foyers où il vécut éloigné de la politique. Dans ces derniers temps il a été élu sénateur: il n'est venu à Mexico que pour prêter serment, et il est retourné aussitôt sur la frontière, où il rend des services au pays en qualité de chef des compagnies de douaniers.

Pedro Martínez, sous son apparente simplicité, est un des généraux les plus aptes sur lesquels compte la République. D'un caractère modeste, il semble réservé et taciturne; mais au fond c'est un homme de sentiments élevés, excellent ami, bon père de famille et un patriote immaculé. Les honorables cicatrices qui sillonnent son corps et ses états de services sans tache en sont la preuve.

by Rocha at the Puerto de San Jose, and thanks to his skillful manoeuvres he obtained a most complete victory and took possession of all that the enemy had. Although the revolution now became formidable the government was still powerful and sent all its forces against the revolutionists, and thus had Rocha take his revenge at the battle of Lo de Ovejo. Martínez generously gave up his command to García de la Cadena and that fact lost the day, because that renowned leader from Zacatecas was a brave citizen but a military chief without any knowledge.

However the defeat of Lo de Ovejo was most honorable for the defeated troops who fought bravely all day and who several times came near obtaining a victory. During the day Martínez was admired by friends and foes. He who writes these lines witnessed his brilliant charge, his incredible bravery and the unchangeable coolness that sustained him during the struggle.

Pedro Martínez was the first to take the field, in order to uphold the political plan proclaimed at the Noria by attacking with 300 badly armed men the treasure that was being taken to Saltillo, guarded by more than one thousand Federal troops. Though he was dangerously wounded at the beginning of the fight he kept up the struggle and may be said to have triumphed, as he made the enemy fly. Shortly afterwards siege was laid to Saltillo and he was the one who second in command gave being to the military operations and who by his constancy in the attack succeeded in bringing about the taking of the city, despite the few troops that were besieging it. The death of Juárez put an end to that war which lasted nearly two years, and Martínez was able to retire to private life where he has remained removed from politics. Recently he was elected member of the senate and he merely came to the city of Mexico to take the oath and then went back to the frontier where he serves the Nation as head officer of the custom forces.

Pedro Martínez though of simple habits, is one of the best military leaders in our Republic. He is modest, reserved and taciturn in character, but really he is a man of very elevated sentiments, a good friend, an excellent father and a great patriot in every way. His body pierced by bullets and his excellent and splendid feats of arms can testify to the above.